

EL MUNDO ÚNICO FRAGMENTADO.

Contextualización del problema de nuestro tiempo: entre la globalización y la postmodernidad (Parte II)

José Humberto Flores M. •

En este artículo, el autor pretende describir el problema de nuestro tiempo desde dos enfoques: el postmodernismo y la globalización económica. Luego, hace una crítica a la sociedad desde la perspectiva del "mundo único fragmentado". El análisis del autor es expuesto en dos partes: En la primera, expuso el problema de la Postmodernidad; y en la segunda parte, expone la globalización económica y la crítica del mundo único fragmentado.

Introducción

En la primera parte de este artículo¹ abordé el tema del postmodernismo. En esta segunda parte, explicaré el fenómeno de la globalización. Además, haré ver cómo la relación, inconsciente si se quiere, entre el postmodernismo y la globalización produce un binomio ideologizador, capaz de afectar las relaciones vitales de la sociedad.

La globalización² es, de seguro, la palabra o consigna peor empleada, menos definida y comprendida³. En este sentido, la globalización es un concepto en el que se pueden distinguir varias dimensiones: las técnicas la comunicativa, las ecológicas, la económica, la de la división del trabajo y la cultural. No hay duda que entendemos esta terminología de globalización de muchas formas.

Unos pensadores contemplan que el término globalización es la última versión de la colonización, de la neocolonización o de la expansión de los mercados financieros occidentales. Otros, un poco más indulgentes, han tratado de eludir el uso anteriormente descrito reescribiéndolo desde una significación diferente, como mundialización o planetarización.

Hay otro grupo de pensadores, el tercero⁴, que no ha rechazado el término ni ha tratado de modificarlo gramaticalmente. Se ha dedicado a pensar los procesos, las fuerzas institucionales y los desafíos asociados a la globalización. Así, este grupo ha dejado atrás el concepto anacrónico de nación para hablar, por ejemplo, del alcance de la crisis ecológica en el planeta; de la necesidad de una ética planetaria; de la necesidad de mecanismos supranacionales

* Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad Don Bosco.

para legislar, arbitrar y reforzar las leyes globales y los derechos humanos⁵.

Desde esta variedad de concepciones nos asaltan muchas preguntas sobre la globalización: ¿es un proceso de internacionalización?, ¿es la unilateralidad de un modelo económico?, ¿es un presupuesto de la modernidad?, ¿es una moda cultural?, ¿es nueva?, ¿es el sistema capitalista mundial en su última etapa?, ¿es un fenómeno translocal?

2. Aproximación a la conceptualización de globalización.

Hablar de globalización es tan fácil como difícil. Es fácil porque muchos lo entienden como un hecho indiscutido y natural. Lo describen, muchas veces, para justificar ciertas formas de organización social. Superficialmente, describen todas las ventajas incomparables de “entrar” en procesos globalizadores: la comunicación, la tecnología, etc. No hay duda que ellos, sus apologistas, presentan a la globalización como un hecho ideologizado, cuando afirman: “solamente los anormales no quieren entrar en este proceso innovador de organización social”.

Es difícil, porque nos encontramos con un problema muy ambiguo. Es necesario abordarlo filosóficamente, especialmente, porque los procesos

globalizadores “afectan” las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Ciertamente, el grado de afectación, positiva o negativa, lo sufren todos, aunque hay que aclarar que no de la misma manera. Por esto mismo, al escribir estas líneas, hago ver la relación de los procesos globalizadores con la tendencia occidental cultural postmoderna, para describir el fenómeno y el problema de nuestra sociedad actual.

Para este cometido no arranco del análisis sociológico, sino de aquella situación social que está ideologizada y que se presenta como una novedad beneficiosa desde su sustrato. El hecho de la globalización, junto con la superación de la modernidad por medio de la postmodernidad, se presenta como el único camino que nos hace un mundo único, constituyéndose en sólido sistema al que no le caben alternativas. Pienso que hay que someter esa postura al crisol de la crítica. Es más, este hecho de la globalización podría afectar a la reflexión filosófica si no se hace nada al respecto. Es lo que expresa Raúl Fonet B. Con las siguientes palabras:

“Justamente hoy, en el contexto de la globalización neoliberal, corre la filosofía peligro de convertirse en un discurso ideológico que

apuntala el curso histórico vigente mediante su contribución teórica a la legitimación del imperativo que se impone como la ley sagrada de dicho curso de la historia”⁶.

Fornet va más allá del problema: advierte que la misma legitimación que se hizo de la modernidad, ahora se podría repetir al hablar de la globalización:

“Deberíamos evitar que la filosofía actual se escriba en el sentido de una legitimación de la globalización neoliberal, como no hace mucho todavía pudo escribirse una legitimación de la modernidad...”⁷.

El problema de la conjunción, si se quiere inconsciente, de la globalización y la postmodernidad, es que se presenta como camino único sin ninguna alternativa. Es un problema de unilateralidad que no acepta ningún tipo de alternativas. Desde esta perspectiva, ya no sólo el poder económico y el poder político se presentan como omnipotentes, sino que la cultura misma se presenta como un polo poderoso que justifica las convivencias cotidianas desde la perspectiva ideologizada de la postmodernidad fusionada con la globalización. Al respecto, la sociedad tendrá que decir alguna palabra.

Debemos partir de un hecho: las relaciones sociales en el mundo han sufrido, con el tiempo, procesos de mundialización y de globalización. Todos, en el planeta, vivimos afectados por las acciones que desempeñamos en él. Todos vivimos ciertos grados de afectación. Y esta afectación, no sólo ocurre porque está en boga la comunicación o la tecnología, sino debido a aspectos más primarios: el de la convivencia humana con la naturaleza, por ejemplo. Con este enfoque nos distanciamos del concepto naturalista de la sociedad presentada como la simple agregación de los individuos en una zona geográfica. Más bien, estamos acudiendo al concepto de sociedad que destaca la dimensión de socialidad de los seres humanos: no se trata que nosotros, hombres y mujeres, estemos colocados en una sociedad, sino que es la socialidad que está presente en nosotros mismos. Es un rasgo constitutivo del ser humano. Esta socialización es parte de la humanización.

Así, la humanidad se recibe por los procesos de humanización, por aprendizaje en una comunidad humana. Esta relación estructural entre socialización y humanización, se cristaliza por medio de la relación entre las diferentes actividades del ser humano, a saber: económicas, culturales, políticas, sociales, etc. Todas estas actividades funcionan

en relación del todo (la estructura) en forma de subsistemas. Así, cada subsistema está implicado en el otro y viceversa. De toda esta pluralidad de relaciones e intercambios podemos aducir que en el mundo como hecho estructurado, los subsistemas se afectan mutuamente. Desde este modo primario de afectación podemos afirmar que nos encontramos en un proceso de mundialización. Sin embargo, esta forma de relaciones no es explicada por los apologistas de la globalización. Ellos, por el contrario, presentan el proceso global como si se tratara de la de última oferta del mercado: "Si entramos a la globalización estaremos al día, beneficiándonos de muchas ventajas..."

No todos participamos de la globalización de la misma manera. El sub-sistema económico tiene fuerte impacto en el sub-sistema ecológico. Países muy poblados como China e India, cuyos habitantes han alcanzado otro nivel de vida, demandan en sus hogares y trabajos mucha tecnología; esto ha causado que el mundo demande mucho más petróleo; las productoras de petróleo no dan respuesta a la demanda porque no refinan lo suficiente. Ante este problema, el precio de los combustibles sube exageradamente; las refinadoras buscan elevar la producción de combustibles y

éstos, a su vez, contaminan ríos por los desechos inservibles. Todo, por su situación estructural, produce una reacción en cadena.

Antonio González ofrece una interesante explicación de la globalización. Él advierte que el horizonte ineludible de la filosofía social y política en el presente es la "sociedad mundial" constituida por los procesos de globalización. El "análogo principal" del concepto de sociedad ya no son las "sociedades nacionales", constituidas en el interior de los diversos estados, sino la red mundial de vínculos sociales en la que tienen lugar todos los procesos sociales del presente.

Continúa González diciendo que asistimos a una transición semejante a la que se produjo desde la polis griega a los estados nacionales modernos. Este tránsito no es un cambio instantáneo, sino más bien implica procesos sociales que ocupan toda una época. Tampoco es un proceso unilineal, sino que puede conocer avances y retrocesos. Sin embargo, el sentido fundamental de estas transformaciones sociales viene impuesto por tendencias intrínsecas al sistema económico capitalista. Se trata de un sistema que en su misma estructura fundamental está orientado hacia el crecimiento y hacia la expansión. El capitalismo

"globaliza" los vínculos sociales de una forma que, a largo plazo, resulta inevitable mientras se mantengan las características fundamentales de este sistema económico⁸.

Ciertamente, la 'globalización' económica no es un proceso todavía completado. Una auténtica globalización solamente tendrá lugar cuando exista un único mercado global para todos los bienes y servicios. Sin embargo, una característica de nuestra época es la toma de conciencia sobre los efectos más visibles de este proceso. Uno de estos efectos es la pérdida de capacidad ejecutiva de los gobiernos nacionales sobre los procesos sociales y económicos que afectan a los propios ciudadanos. Y, al mismo tiempo, la pérdida de control de los propios ciudadanos sobre la política económica de los propios gobiernos⁹.

Con todo, podemos pensar que la globalización es un hecho. Antonio González lo expresa con las siguientes palabras:

"Esta globalización es un hecho, y constituye un acierto analítico de la teoría de la dependencia el haberse situado en esta perspectiva. No estamos ante una internacionalización en cuanto estrechamiento de los lazos entre los Estados, que podrían seguir siendo tomados como unidades

de análisis, sino ante una globalización estricta. Las estructuras de los individuos y de los grupos en el "interior" de cada "nación" están constitutivamente afectadas por factores globales¹⁰.

Autores como Guiddens o Zubiri se inclinan por pensar que, en la actualidad, la sociedad en sentido propio tiene un carácter mundial. Así, Guiddens señala que el mundo se ha convertido en un solo sistema social, que no es sólo un entorno dentro del cual se encuentran las sociedades concretas, sino una auténtica sociedad mundial. Igualmente, para Zubiri nuestra época es "la primera en que la humanidad constituye, todo lo laxamente que se quiera, una sociedad verdaderamente una y única"¹¹.

Jordi Corominas, siguiendo la línea de pensamiento de A. González afirma:

"En la actualidad las acciones cotidianas y las formas de vida de cada uno, anteriormente a la cultura y al universo simbólico de cada cual, están lastradas y forman sistemas con acontecimientos que ocurren en el otro lado del planeta y con formas de vida absolutamente dispares. Es, precisamente, la constatación del hecho actual de que no hay acción humana alguna que no esté afectada por una estructuración mundial de las

formas de vida la que nos lleva a afirmar que la sociedad hoy es mundial"¹².

Y continúa:

*"... Mientras una minoría de la humanidad se encuentra en su casa en cualquier capital del mundo con sus cadenas de hoteles mundiales, sus centros de compras y sus barrios residenciales, la mayoría de la humanidad vive en una situación muy parecida a la de los salvadoreños de barrios marginales. Su marginación es una necesidad para mantener la jerarquía de la sociedad mundial. No es cierto, como a veces se dice, que los pobres no estén afectados por la globalización. Al contrario, probablemente sean ellos los más profundamente afectados por un sistema económico-político mundial que parece tener la necesidad de la exclusión y la radical heterogeneidad económica de la población para mantenerse como tal"*¹³.

El problema no consiste en que la globalización no produzca beneficios; el problema estriba en que sus beneficios son para unos pocos. No cuestionamos la globalización como fenómeno, lo que cuestionamos que esta organización de convivencia social no acepte alternativas y que por lo tanto a la humanidad no le queda más remedio que comulgar con ella sin ningún tipo de crítica constructiva.

Uno de los trabajos de la filosofía será, precisamente, des-ideologizar todo el discurso montado alrededor de la globalización.

Para este proceso de des-ideologización debemos echar mano de los mitos de la globalización. Debemos de-construir el término para luego afrontar la tesis principal de este artículo: que el mundo único está fragmentado; que este mundo "único" ha sido volado en pedazos hasta la fragmentación por el uso excesivo de la propaganda de los beneficios de la globalización; que la supuesta postmodernidad, como superación de la modernidad, lo único que ha hecho es desencantar a la sociedad en su función crítica y, más aún, la ha descalificado como una estructura capaz de buscar alternativa frente a la ideología del camino único, del mundo único. Así, la globalización, como la presentan sus defensores, no es una descripción de una economía del entorno ni una construcción ideológica que explica que la economía no se ha mundializado, sino que se ha reorganizado y reestructurado según los intereses de tres grandes bloques económicos: Estados Unidos-Canadá, la Comunidad Europea y Japón. Al respecto diría Fornet:

"A la globalización de estas tres potencias... la llamamos triadización que significa que

los procesos de integración tecnológicos, económicos y socioculturales entre las regiones mundiales más desarrolladas llegan a ser más generalizados, intensivos e importantes que la integración entre estas tres regiones y los países menos desarrollados o entre estos países”¹⁴.

La crítica a esta visión nos produce la pregunta ¿por qué globalizar únicamente el sustrato económico? ¿Por qué globalizar este modelo de mercado? ¿Al tratarse de una globalización unilateral estamos homogenizando la globalización?

El producto de la homogenización es que la visión de la globalización del modo económico aparece como la única salida a los graves problemas de la humanidad. Es así como la globalización no solamente se convierte en un referente ideológico y hasta “metafísico”, sino también ético, para que las naciones del mundo puedan ponerlo en marcha.

En el fondo, estas líneas no tratan, como he dicho acerca, de los hechos sociológicos o políticos, sino que buscan revisar el contexto y colocar preguntas éticas y antropológicas al fenómeno de la globalización.

3. Globalización económica

Es difícil hablar de globalización, como decía, porque cuesta entender de qué se trata. Unos colocan su origen en tiempos pretéritos: desde que se inventaron las embarcaciones que ofrecieron oportunidades de intercambio de mercancías para producir un acercamiento de las fronteras. Así, por tanto, se consideran a la globalización y al hecho económico como un binomio ideal: al hablar de la globalización se refieren a la globalización de la economía y, más enfáticamente, a la globalización de los mercados.

No cabe duda que una de las tendencias mundiales más importantes es la globalización, entendiendo por tal, los procesos encaminados a uniformar a la sociedad en lo que concierne a la aplicación de políticas generales, sin hacer diferencias importantes en atención de lugar, historia, cultura y circunstancias específicas¹⁵. Esta visión de globalización ha diseñado una sociedad con nuevas relaciones. El término “globalización” tal como lo entendemos ahora, puede ser ubicado a finales de los años ochenta y principio de los noventa. La globalización llegó al relevo de los términos “internacionalización” y “transnacionalización” que eran conceptos que describían las redes que existían entre los estados¹⁶.

Esta utilización del término expresaba que la globalización sería la consideración de una condición empírica de la conexión compleja evidente en todas las partes del mundo. La conexión compleja¹⁷ debería sobreponerse a las distancias culturales por medio de experiencias políticas, educativas, del consumo y de los medios masivos, etc.

Desde un amplio sector de la sociedad se identifica a la globalización o mundialización como una nueva economía, es decir, como una nueva forma de producción, distribución y consumo de aquellos bienes que tienen el fin de satisfacer una determinada fracción de nuestras necesidades; pero nada más lejos de la realidad. El sistema económico que actualmente regula estas actividades es el capitalismo, que hace ya más de 500 años aparecía en el centro de Europa, aunque no podamos decir que se consolide realmente hasta cerca de tres siglos más tarde. Evidentemente se nos presenta una economía mundial con nuevas características, pero siempre debemos estudiarla dentro de las coordenadas del capitalismo.

El capitalismo global no es sino la penetración del capital en nuevos espacios, tanto en las propias sociedades en las que ya estaba instalado como en otras donde su

aparición era escasa o nula, para llevar a cabo su lógica inherente de revalorización.

Una de las primeras definiciones de globalización y modelo económico se dio a partir del concepto de modernidad. Entendiendo con la globalización como un hecho de interrelaciones, Giddens definió la globalización como:

“la intensificación de las relaciones mundiales que entrelaza a las localidades distantes de tal manera que los eventos locales se modifican por los eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa”¹⁸.

Robertson fue más allá en su concepto de globalización al relacionarla con una comprensión global que se refiere a la proximidad espacial y temporal (especialmente por la tecnología).

Pero de la condición fáctica de la globalización no podemos asegurar la bondad o la maldad de su naturaleza.

Para Walter Fernández la globalización está íntimamente relacionada con la imposición de una sola economía y una sola cultura sobre el mundo, que se expresa por la hegemonía del modelo económico liberal en todo el globo terráqueo. Esta visión

obedece más bien a una interpretación histórica y empírica en un proceso multiseccular. Así, este autor¹⁹, expresa que la globalización es la tercera ola del colonialismo, después del control político y militar de Europa sobre el Sur global, y del control de las economías del Sur a través de la ayuda externa y militar. Ahora, la tercera etapa está expresada en la vigencia de una nueva forma de cultura por medio del consumismo reforzado por los medios tecnológicos. Este modelo económico se caracteriza por relaciones económicas desiguales basadas especialmente en la internacionalización del comercio que trae consecuencias negativas, tales como: la degradación ambiental, el desempleo (la aniquilación de la sociedad del trabajo por la sociedad del desempleo y el subempleo) y los cambios culturales, esto último especialmente expresado en la cultura del consumo.

Esta cultura del consumo ideologiza las formas democráticas de convivencia atribuyendo a la globalización bondades intrínsecas que suelen ser falacias refutables, como que la globalización beneficia a todos por medio del consumo de productos estandarizados a nivel internacional. Es así como las diferentes clases sociales, supuestamente, pueden acceder a

los beneficios del mercado que son ampliamente difundidos por los medios de comunicación masiva. Los seres humanos pueden participar en la globalización en la medida en que consuman productos de marcas reconocidas en todas partes del mundo. En conclusión, los procesos sociales están sujetos al modelo único económico que se exterioriza por el modelo único de cultura visualizado en el consumo desmedido. Este consumo es exigido para ser reconocido como personas con valores situadas en una clase social. Desde esta perspectiva, y con la ayuda de los medios de comunicación, la globalización es presentada como un hecho natural que trae ventajas incomparables a la humanidad. Lo que ha sucedido, con esta visión, es que ha existido una flagrante fusión entre lo económico y lo cultural.

Otros, como Alain De Benoist, entienden a la globalización como un hecho geopolítico:

“La globalización está creando una reorganización caracterizada primariamente por una desterritorialización generalizada de capital. “Espacio de lugar”, está siendo remplazado por “espacio de flujo”. En otras palabras, el territorio se reemplaza por la red, que ya no corresponde a un territorio particular sino que se inscribe dentro del mercado

mundial, independientemente de ataduras nacionales políticas. Por primera vez en la historia, el espacio económico y el político ya no están atados. Este es el sentido más profundo de la globalización”²⁰.

La globalización no nos permite asegurar tres supuestos que manejan sus defensores: primero, que la globalización es un fenómeno reciente; segundo, que la globalización nos ofrece igualdad de condiciones para todos; y tercero, que con la globalización se está instaurando un modelo al cual no le cabe alternativa. Al no dar por sentado este problema, la reflexión crítica de la globalización se vuelve una exigencia ineludible.

La globalización no es, por mucho que algunos autores se empeñen en afirmarlo, un fenómeno natural. Estos mismos autores también proclaman al mercado o a la relación salarial, categorías propias del capitalismo, como verdaderos fenómenos naturales. Están dejando de lado que éstos no son sino construcciones sociales del hombre, que por unos u otros motivos se presentan muy consolidados en los países occidentales, pero que están donde están por la mera acción humana. Lo mismo ocurre con la globalización: no es un fenómeno natural hacia el cual deriva la evolución lógica de la

humanidad, sino un proyecto social, político y económico que se está intentando construir. Precisamente por eso tanto su éxito como su fracaso dependerá de la propia acción del hombre. Por lo tanto, para acercarnos al estudio de la globalización, debemos movernos dentro del análisis del sistema capitalista.

La globalización del capital es una tendencia que en todo momento ha sido característica del sistema. En épocas anteriores el mundo desplegó una serie de características que nos permitían hablar de economía mundial, pero ésta no pudo consolidarse debido a causas diversas: la Primera Guerra Mundial, el insuficiente grado de concentración del capital, el escaso arraigo de la idea del mercado como factor absoluto de distribución de la riqueza, etc. En ese caso fue Gran Bretaña la potencia hegemónica que marcó las pautas de liberalización, mientras que en la actualidad es EEUU quien se ha erigido como líder. Esta estrategia global, la de los mercados globales, se realiza mediante las grandes burocracias privadas de empresas transnacionales. La estrategia totaliza los mercados globalmente con la colaboración de las nuevas tecnologías²¹.

Este modelo capitalista se constituye desde tres mercados principales: *el mercado de las empresas transnacionales*, algunas de las cuales, tienen más capital que el Producto Interno Bruto de alguna nación en desarrollo; *el mercado financiero*, que moviliza diariamente 1,2 trillones de dólares e integra al instante todas las bolsas de valores produciendo una especulación financiera sin precedentes; y *el mercado de los medios de comunicación social*, que son grandes oligopolios o monopolios que nos transmiten al instante no sólo hechos y sucesos, sino una interpretación de tales sucesos²².

Uno de los problemas de la globalización es su dinámica misma: su capacidad de homogenizar y hegemonizar al mismo tiempo. No se trata de abrir el proceso de globalización hacia todos. La dinámica se ha ideologizado. La globalización afirma que se trata de un proceso de unificación de todas las personas y su desarrollo haciéndolos similares, pero lo que ocurre es el predominio de una cultura dominante y de un centro hegemónico que se imponen a la periferia. Así, la globalización está cifrada en una teoría sobre la historia y la política que es reflejada en una interdependencia compleja. Pero esta homogenización está presente en todos los sectores de la

vida humana: la lengua, la economía, la música, la educación, etc. Esta cultura homogenizada – la que se ha impuesto – es la cultura del Norte (Estados Unidos y Europa) situándose como la cultura hegemónica sobre las otras culturas²³. La cultura hegemónica, por tanto, tiende a imponerse; las otras culturas, en su afán ya sea de aceptación o rechazo, se abren para reproducir los valores de la cultura “fuerte”.

Consecuentemente, se construye con el tiempo el discurso “globalista” que hace ver a la globalización como una moda, eufórica y determinista, acrítica y superficialmente aceptada por los grandes públicos consumistas. Este nuevo paradigma de la globalización, como lo llaman sus promotores, está sustentado en los intereses del capital.

4. Crítica a los mitos sobre la globalización

Los teóricos que se decantan a favor de la globalización, en un esfuerzo ideológico, presentan ciertas “bondades” de los procesos de globalización como hechos consumados. En este esfuerzo de presentar la globalización como un hecho irreversible, han contribuido muy acríticamente los medios de comunicación social, algunos académicos y personas influyentes

en el mundo. Veamos a continuación algunos de esos mitos.

4.1 La globalización es algo nuevo.

Uno de los primeros mitos a superar es la presentación de la globalización como hecho nuevo y reciente de la cultura occidental. Como dije en las letras de arriba, para muchos no se trata de un hecho reciente. La globalización de la economía habría comenzado ya con el intercambio de mercancías que se produjo entre los siglos XIII y XVI.

Otro de los mitos es que a la globalización se le considera como un “hecho natural”. Esto quiere decir que la globalización es un fenómeno que devino por las mismas relaciones sociales, que nadie la diseñó, ni como hecho ni en sus consecuencias. Además, si es natural no tiene por qué ser criticado ni combatido. Todavía más: ningún modelo social basado en la planificación puede subvertir los objetivos benéficos de la globalización.

Frente a esos mitos podemos afirmar que la globalización no es algo nuevo. Cuando hablamos de globalización estamos hablando de un proceso que se extiende por más de 500 años. En este sentido, la globalización es un proceso ligado íntimamente al desarrollo del capitalismo como modo de

producción intrínsecamente expansivo respecto de territorios, poblaciones, recursos y procesos culturales²⁴. Algunos, fundamentados en la existencia de un Sistema Mundial²⁵, defienden la tesis según la cual la globalización ha comenzado desde hace 5000 años y no con el capitalismo. Ciertamente con este enfoque se análoga el nacimiento de la globalización con el nacimiento de la humanidad.

Advierten, estos autores, que se debe hacer una historia de la globalización que se sustente en algunos estadios, que represente una periodización en años diferentes a la que había construido Europa. Así, el primer estadio se define al núcleo de las culturas de *Mesopotamia-Egipto* que despliegan un fuerte influjo cultural en el Cercano Oriente; el segundo estadio es el de *las Culturas del caballo y el hierro*, en las cuales se desarrolla el armamento y el comercio de algunos productos como la seda, que se amplía a rutas más allá de las europeas, por ejemplo, la China y la India²⁶.

El tercer estadio va *De Bizancio a Bagdad*, cuando la dominación musulmana se vuelve un hecho y Europa se vuelve una región periférica de la nueva cultura dominante: la musulmana. El cuarto estadio, el Sistema-mundo con Europa como centro, es

considerado por algunos autores como el nacimiento de la modernidad. Comprende dos modernidades: la primera, que se centraba en el apogeo del Renacimiento²⁷; la segunda, se centra en la inclusión de un nuevo paradigma: el científico. En esta etapa, hasta la fecha, el Sistema-Mundo ha tenido un desarrollo expansivo que se verificó, por ejemplo, desde la conquista de las amerindias.

Dussel explica que esta expansión del sistema-mundo ha afectado las relaciones éticas entre los pueblos, principalmente, las de Occidente. Entre las afectaciones tenemos la violencia con que los dominadores se han impuesto sobre los conquistados; la explotación económica como estructura, lo cual llevó al “centro-Europa” a explotar las riquezas de las regiones de la periferia; la dominación política metropolitana que consistía, por ejemplo, en que las colonias estuvieran bajo la égida política y económica de los reyes europeos; la hegemonía cultural del Sistema-Mundo, en la cual, el centro de todos los valores culturales es Europa²⁸.

Si Dussel siguiendo a Wallerstein explica el fenómeno de la globalización como producto de la hegemonía de la modernidad, y como expansión del modelo cultural occidental, debemos estar

atentos, por ejemplo, a la explicación que da Giddens sobre la globalización desde las consecuencias de la modernidad. Él visualizaba la globalización como el resultado de las inherentemente expansivas características de la modernidad, a las cuales denominaba “agrupaciones organizacionales”. Estas características se especificaban en: el sistema capitalista de producción, la industrialización, la competencia administrativa de la nación-estado y el orden militar²⁹.

4.2 La globalización es un proceso homogéneo³⁰.

“En la globalización todos podemos participar”. Detrás de este mito hay otra realidad un problema dialéctico: mientras unos gozan la mayoría de los beneficios del consumo, otros tienen que pagar la factura ecológica por el excesivo consumismo de la vida occidental. Es más, lo ideologizado estriba en afirmar que por medio del consumo exacerbado los seres humanos podemos participar de las ventajas inocultables de la globalización. Es por eso que la globalización económica es la que tiende a dominar el espectro del planeta. El problema es que al globalizar el área económica creemos y asumimos como válido que estamos globalizando el aspecto político o cultural. Cuando afirmamos que las

ventajas de la globalización son un mito es porque asumimos que esta misma globalización económica está conformada según el modelo económico vigente. El problema se hace más complejo.

Estamos claros que todos nos relacionamos con la globalización porque de alguna manera nos afecta. Este grado de afectación, según nuestras posibilidades, podrá ser negativo o positivo. El hecho que la globalización nos afecte a todos no quiere decir que todos nos beneficiemos de ella de manera homogénea.

La globalización resulta ser un proceso de desarrollo desigual. ¿Por qué este dato? Porque en la globalización se da un desarrollo desigual en sus diferentes niveles: en la actualidad, se encuentra más desarrollada la globalización en materia financiera.

La práctica financiera acelerada y creciente de la economía mundial marca una diferencia importante con respecto al modo de organización previo al capitalismo. Puede afirmarse que estamos en presencia del tercer nivel de la globalización del capital, el financiero, que está por encima del nivel productivo (segundo nivel) y el comercial (primer nivel). La globalización financiera introduce en el sistema económico una marcada volatilidad, agravada por el

carácter de corto plazo que predomina en las corrientes de inversión financiera. Esta volatilidad reproduce un perfil marcadamente especulativo de la economía mundial, es decir, una “economía de casino”, tal como lo afirmaba Keynes. La vulnerabilidad de los mercados ha estado a la orden del día, con casos de la década de los noventa que podemos rememorar: el crac mexicano de 1994 y su “efecto tequila” sobre economías del Sur o la caída de algunos mercados asiáticos.

4.3 La globalización nos permite entrar en el “primer mundo”.

Para los defensores del discurso globalizado es claro que la globalización tendrá la capacidad de cerrar las brechas económicas entre los países ricos y los países pobres. La globalización contribuirá para que las grandes asimetrías entre los países ricos y los países pobres se minimicen. Estudios que han hecho economistas como Samir Amin y Emmanuel Arrighi, en la última parte de siglo XX, desmienten este mito aduciendo que la expansión del capitalismo mundial conduce a diferenciaciones crecientes entre regiones del mundo con desiguales niveles de desarrollo³¹. Informes del PNUD, año con año, nos dicen que la brecha entre la riqueza y la pobreza se ha agudizado en los últimos años.

4.4 La globalización es la llave del progreso.

La globalización se presenta como la mediación que va a llevar a los ciudadanos un mejor bienestar y una mejor calidad de vida. Sin embargo, es inocultable el gran desempleo y subempleo en el mundo, debido al traslado de los mercados productivos industriales al mercado especulativo financiero. Además, se ha dado un deterioro masivo de los salarios reales. El trabajo deja de ser remunerador. Otra falacia de la globalización es que presenta la flexibilización laboral, como un beneficio; sin embargo esto ha llevado a la desprotección del trabajador, acrecentando en un gran porcentaje el número de los trabajadores de la economía informal.

4.5 La globalización de la economía favorece la globalización de la democracia³².

Muchos defensores de la globalización explican este fenómeno con la caída de la antigua Unión Soviética y los países de la Europa del Este que llevan un rumbo directo hacia la democracia. La globalización de la economía maneja un concepto reducido de democracia: el de las representaciones. El modelo liberal se conforma con cuidar la libertad de los individuos y los estados, por ejemplo, para la elección de

sus gobernantes. Eso no basta. La democracia, al menos la contemporánea, advierte que los ciudadanos no sólo deben elegir a sus gobernantes, sino que deben ser partícipes dinámicos de los cambios sociales que les toca vivir. Los ciudadanos deben ser los sujetos de la democracia. El camino de los ciudadanos implica al menos cuatro dimensiones: autonomía, igualdad, sentimiento de eficacia y responsabilidad. Se exige que el ciudadano participe de su comunidad revitalizando los espacios públicos. Lo contrario sucede con el modelo de mercado: se fortalece el individualismo y se privilegian los espacios privados.

5. El Problema de la globalización

Los mitos a los cuales me he referido ya encierran un problema serio. Pero no se trata del problema "ideologizador" de la globalización, tema que trataré en las conclusiones. El problema al que me refiero radica en el mismo hecho de la globalización.

Algunos autores, como ya he mencionado, afirman que la globalización surge de las relaciones comerciales que se inauguraron en los albores de la época Moderna. Este proceso, en el cual las relaciones globales se ensanchan, produce, en el planeta, mayores relaciones internacionales,

haciendo que los estados nacionales se diluyan en el consenso mundial, especialmente, si están mediados por el subsistema económico.

El problema, por tanto, radica en que la globalización es una globalización económica. Quinientos años después del nacimiento de la modernidad, la globalización, en lugar de ser una globalización de los diferentes subsistemas, se ha convertido en "la" globalización económica. Los demás sub-sistemas están supeditados al hecho económico.

Así, la globalización es la globalización del modelo económico vigente: el capitalismo. Este capitalismo que para muchos está en su etapa avanzada, se manifiesta no tanto en un modo de producción concreto, sino en la generalización del mercado financiero basado en una economía de servicios. Este modelo económico ha agravado el crecimiento de la desigualdad entre el Norte y el Sur. La quinta parte de personas del mundo poseen el 86% del PIB, el 82% de los mercados de exportación, el 62% de las inversiones extranjeras. En cambio, la quinta parte más pobre del mundo, unos 1200 millones, dispone de menos de un dólar diario para vivir³³.

La actual estructura política de los estados permite la existencia de un mercado financiero mundial en el que el 80% de las transacciones corresponden a movimientos especulativos de corto plazo. La lógica de estos movimientos es la reproducción del dinero a través del dinero y no la creación de riquezas de un mercado productivo que genere, por ejemplo, más fuentes de trabajo. Este mercado de servicios, por tanto, cuenta con productos globales más poderosos que las naciones-estado, como Kodak, Disney, capaces de romper las barreras fronterizas entre los estados. La globalización es un gran aliado de esta etapa del capitalismo, especialmente en su carácter expansionista.

El capital y el mercado se han internacionalizado. El capital hoy no sólo se traslada a los lugares más alejados del mundo, sino que es capaz de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria gracias a la nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y a las nuevas condiciones institucionales mundiales.

Las bondades del modelo económico franqueado por la globalización es para unos pocos. Esto trae problemas en varios órdenes, a saber: el desempleo es masivo produciendo una migración

galopante; la generación de un excesivo consumo por parte de las naciones poderosas ha impactado en el hecho ecológico del planeta; el consumo que provoca la globalización se va colocando como una pauta cultural de Occidente, etc. Según esta visión de la globalización, ésta se ha desarrollado históricamente en consonancia con el desarrollo del capitalismo en la época Moderna.

Hay otra vertiente que debemos tener en cuenta: la cultural. También en este aspecto la globalización se presenta como un hecho beneficioso. Muchos autores lo llaman el "globalismo pop"³⁴. La globalización se presenta como un paradigma, es decir, que ofrece una serie de propuestas generalmente aceptadas, afectando la forma en que se entiende el pasado y dando particulares tintes a la visión que el ser humano tiene sobre el futuro³⁵. La globalización, en este sentido, forma parte del léxico periodístico y televisivo. Los productos globalizados se han popularizado a tal punto que se ha creado una "cultura" del consumo alrededor de ellos. La globalización, desde esta vertiente, se convirtió, en los últimos años, en el paradigma a seguir.

6. Aproximación crítica al fenómeno de nuestro tiempo.

Aproximación crítica a la globalización y al postmodernismo.

- El sentido de la globalización en los últimos tiempos ha sido dado por el sistema económico triunfante: el capitalismo. La globalización se expresa en la expansión del sistema económico capitalista³⁶. El agente principal de ese expansionismo son las empresas multinacionales, que ya no sólo globalizan las mercancías, sino también los procesos productivos.

Esta visión la podemos encontrar en Marx: *"Cada capitalista hiere mortalmente a otros. Juntamente con esta centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos se desarrolla la integración del proceso laboral a una escala cada vez mayor, la aplicación consciente de la ciencia, el saqueo planificado del planeta, la transformación de los medios de trabajo en medios sólo utilizables colectivamente, la economización de medios de producción mediante su uso como medios de producción de trabajo socializado, la absorción de todos los pueblos en la red del mercado mundial y con ello el carácter internacional del régimen capitalista"*³⁷. Este carácter expansivo del capitalismo arrastra problemas globales con carácter de universalización, sobre todo, en las regiones más pobres. Podemos mencionar algunos: el deterioro medioambiental provocado por las grandes cuotas de consumo

exagerado de una minoría en el planeta; el crecimiento económico desigual; el debilitamiento de los estados por el enfrentamiento con grandes imperios económicos translocales, etc.

George Soros hace notar que el sistema capitalista global tiene cinco deficiencias: primero, los beneficios del capitalismo global están desigualmente distribuidos mientras que el capital financiero está por encima del capital industrial. Segundo, los mercados financieros son inestables por naturaleza, y más todavía los mercados financieros internacionales. Tercero, la inestabilidad no se reduce al sistema financiero; la meta de los competidores es predominar, no mantener la competencia en el mercado. Cuarto, los Estados poco pueden hacer con las consecuencias de la globalización del capital; este mercado global necesita un regulador global. Quinto, esta práctica de mercado lleva a una descohesión social y a una pérdida de valores; se imponen los valores del mercado que reducen todo a meras mercancías³⁸.

El mismo Soros comenta:

“Sostengo que la situación actual es poco sólida e insostenible. Los mercados financieros son intrínsecamente inestables y existen necesidades sociales que

no pueden satisfacerse dando carta blanca a las fuerzas del mercado... Existe en cambio, el convencimiento de que los mercados se autocorrigen y que una economía global puede prosperar sin necesidad de una sociedad global”³⁹.

- La crítica postmoderna acaba siendo asimilada al sistema⁴⁰. Su relativismo valorativo y su huida de la universalidad nos deja desarmados ante el poder del sistema y aleja la posibilidad de la búsqueda de alguna alternativa real⁴¹. Ante la poca vigencia de la crítica en la “época” postmoderna, nos vemos obligados a irnos hacia la privacidad de la vida y el pensamiento, logrando fortalecer nuestro individualismo insolidario. No nos queda más que vivir cada día y cada experiencia lanzándonos hacia un consumismo vacío. En este consumismo la globalización económica y el postmodernismo se encuentran como aliados: consumimos todo como si fuera lo único que tenemos en el horizonte y no nos preguntamos por qué consumir tanto. Las preguntas fuertes y potentes se acabaron. Solamente quedan las palabras débiles, aquéllas que no inquietan, que no molestan.

- La globalización económica proveniente del modelo económico vigente no es la única vía de organización social. Si es presentado como un hecho “natural” dado en la sociedad, estaremos ante un problema que se ha ideologizado y que, por lo tanto, se presenta como una única vía. Sin embargo, como hemos escrito anteriormente, la inestabilidad del mercado hace que la misma globalización sea un discurso inestable (como el de los globalistas pop) que invita prioritariamente al consumo desmedido.
- La postmodernidad sirve de caldo de cultivo a los procesos globalizadores. La postmodernidad, en su crítica a la modernidad, postula un combate a la razón y, en una de sus aristas, un combate a la fundamentación. Al desarmar la fundamentación, el aspecto crítico del pensamiento queda debilitado y en ese debilitamiento cualquier postura es buena. En otras palabras, toda postura es buena con tal de que a alguno o a algún grupo le parezca buena. En esta toma de postura caemos en un relativismo sin ninguna meta precisa; es más, el postmodernismo no admite claridad de metas.
- Consecuentemente, el postmodernismo invita al individualismo ético que, a su vez, es el pilar de la globalización económica vertido en el modelo capitalista. Basados en esta ética individualista, cualquier proyecto colectivo o comunitario sale sobrando. Asistimos, por lo tanto, a que buena parte de la humanidad huye del compromiso a largo plazo; se descalifica a los compromisos societarios donde se exige una buena cuota de justicia y de solidaridad. Con todo esto se da un desvanecimiento del vínculo social.
- Esta conjunción ideológica de la globalización y el postmodernismo lleva a una de sus consecuencias más perniciosas: la fragmentación de todos los subsistemas de la sociedad. Ya no caben preguntas sistémicas. Al subsistema de la religión ya no le caben preguntas éticas y su consecuencia es el fundamentalismo. Al subsistema económico tampoco le caben preguntas ni éticas ni políticas, por lo tanto caemos en una distribución muy injusta de la riqueza. Al subsistema político tampoco le caben preguntas éticas ni sociales, y de eso deviene la corrupción. En esta fragmentariedad no hay diálogo.
- Ante esta fragmentación se disuelve el Estado y el sujeto. Esto produce que el modelo cul-

tural dominante se coloque sobre los demás como la única alternativa. Jamenson decía “*la globalización sería el modelo cultural del capitalismo avanzado...*”⁴². Pareciese que el llamado de Occidente es a conformar nuestras culturas al modelo estadounidense vigente.

- El mundo único está fragmentado. En este mundo único, que trata de sostener un pensamiento único, están rotas las relaciones. La globalización está fragmentada, al menos en la participación benéfica que tienen unos pocos en contra de las consecuencias nefastas que sufren las mayorías. La fragmentación no permite que las grandes brechas entre países ricos y pobres disminuya. La fragmentación de la época actual nos imposibilita para que nos preguntemos si la humanidad necesita llegar al consenso de una racionalidad mínima vertida en una ética con pretensiones planetarias. Es el mundo único con muchas islas.

7. Conclusión.

Según el camino recorrido, no tenemos ningún problema para afirmar que nos encontramos en un mundo único. En un mundo con muchos desniveles sociales y económicos, pero al fin al cabo, único. Esto dicho, al menos, en el plano de los hechos. Lo que nos hace ruido es el plano ideologizador de este mundo único que, en palabras “de moda”, podemos caracterizar como globalizado. Esta idea es ideologizadora porque es homogenizante en cuanto orienta hacia una única vía de solución. En otras palabras, como dicen los pontífices de este modelo, no hay otro camino, es el único camino. Este mundo único quiere presentar un único camino de organización y convivencia social. Esto es lo homogenizante y homogenizador.

No hay duda que cuando hablamos de mundo único nos referimos a la globalización. Sin embargo, se trata de la globalización de la economía. Más allá de esto no hay nada. El carácter unilateral y homogenizador de la globalización se describe en dos sentidos: uno, en el que el subsistema económico está por encima de los otros subsistemas; y otro, en el que el modelo económico vigente es único y suficiente.

Este único mundo con su único pensamiento es la receta a seguir. Todos estamos invitados a formar parte de ese único mundo. Ciertamente todos participamos, pero no de la misma manera. Los beneficios son desiguales. Es más, la única manera de participar en el mundo único es desde el subsistema económico. Otra participación a escala mundial es poco probable. Es muy difícil que participemos en una globalización cultural interdialogica, en una globalización política diseñando algunos límites que puedan regir mejor la globalización económica. Entonces participaremos en el mundo único de una única forma y con profundas desventajas en relación a la razón dominante. Las teorías sociales y económicas dominantes no analizan el proceso de globalización, sino que lo glorifican. El mercado total parece ser el fin de la historia y el conocimiento definitivo de lo que la humanidad tiene que hacer. Parece ser el espíritu absoluto⁴³.

Cuando queremos pensar un diseño diferente, la cultura dominante nos advierte que no es posible. La cultura postmoderna nos invita a renunciar a todo esfuerzo teórico para buscar alternativas. El aspecto crítico se descalifica. El llamado a compromisos colectivos es tomado como regreso al "pasado" moderno,

quedando como único horizonte el compromiso individual frente a uno mismo. Esto desarticula la esfera de lo público. Los espacios públicos están difuminados en una pequeña organización social como agregación de individuos bajo membresías de corto plazo. Así, ya no nos quedan preguntas éticas. La única ética posible es aquella que me sirve para resguardar mi propia individualidad en detrimento de mi socialidad.

Pero este único mundo con su único pensamiento traiciona a su propia lógica. Este único mundo está fragmentado. Vivimos el fragmento que desarticula todo esfuerzo reticular social. Los estados nacionales han sido suplantados por instituciones financieras translocales⁴⁴; los organismos internacionales han sido supeditados a las organizaciones que detentan el poder militar.

La postmodernidad, sin mucha conciencia, ha hecho bajar el tono de las críticas a la globalización. Si la crítica es cuestionada, con mucha más razón se considera innecesaria la crítica a una organización socio-cultural. La desconstrucción de la crítica y la fundamentación, como obra moderna, es necesaria. Este debilitamiento de la crítica ha ocasionado también el relativismo ético: cualquier ética es válida. La globalización camina sin rumbo, no hay un liderazgo definido⁴⁵. El

llamado de la postmodernidad es a que en la sociedad solamente aspiremos a construir microteorías y micropolíticas incapaces de dar de sí un proyecto de pretensiones mundiales.

Estamos, por tanto, en una era de desencantos, en una era sin utopías. Esto nos acarrea una pérdida de identidad y de comunidad, de centralidad geográfica y social. La globalización, si se presenta como un simulacro, está en el camino correcto de la postmodernidad. En cambio, si aparece como fundamento estaría presentándose como un fenómeno moderno⁴⁶ al que hay que derribar. La globalización se presenta como un hecho natural sin mucha teorización. La globalización es una teoría ligera y débil que no llama a un compromiso mundial. Muy al contrario, se trata de un diseño mundial al cual nos debemos apegar sin mucha crítica y mucho menos con alguna intención de superarlo.

En síntesis, las políticas de la globalización son las mismas del modelo liberal de mercado, que está legitimando sólo un proyecto de desarrollo adecuado a la concentración del capital. Este proyecto no pretende integrar otras iniciativas que provienen de otros órdenes, como el cultural, el social o el político. Así, la sensibilidad postmoderna es un escenario

propicio para legitimar el proyecto liberal de mercado, que se expresa en un nuevo discurso de dependencia a través de la tecnología de las comunicaciones y la libertad de mercado.

El postmodernismo invita hacer de los grandes relatos unas “pequeñas” historias, según la lógica del debilitamiento del pensamiento. Es el llamado a hacer pequeñas historias de todo lo acontecido, sin que haya un historiador principal que pueda ordenarlas. Pero ¿qué entendemos de esas pequeñas historias? ¿Podemos hacer de la pobreza cada vez más acuciante una “pequeña historia”? ¿Es posible reducir a “pequeña historia” el abismo que separa a pobres y ricos? ¿Las historias del imperialismo y del totalitarismo, son “pequeñas historias”? ¿Estaremos preparados éticamente para exigir a los pensadores y filósofos que reduzcan la búsqueda de alternativas a la descripción de “pequeños relatos”? ¿No será más bien, que la globalización es una “pequeña historia”? El problema del postmodernismo es que se aleja de la realidad por el afán de suscribir todo a representaciones y simulacros. Consecuentemente, el postmodernismo estará muy lejos de efectuar un análisis de la realidad que sea consistente, ya que reduce todo a la descripción de pequeños relatos y pequeñas historias.

Aunque esté a nuestro alcance describir la inconsistencia de la ideología del mundo único, siendo la explicación de ésta el meollo de estas líneas, podemos presentar brevemente algunas avenidas para contrarrestar esta ideologización.

Es necesario volver a los compromisos colectivos y reticulares, especialmente para superar los tiempos de incertidumbres. Debemos superar los sentimientos de extravío y de confusión ante los diversos problemas que las sociedades deben enfrentar. Es necesario volver al sujeto, que en los últimos años se había descalificado. Debemos volver a la noción de Estado y de Inter-Estado. ¿Podremos, por ejemplo, para países de América Latina, aceptar la “desterritorialización” y la “deshistorización” de nuestros pueblos? Tendremos que esforzarnos para dar cuenta que necesitamos de utopías y de esfuerzos colectivos que nos lleven no a las “pequeñas historias”, sino a las soluciones colectivas solidarias y justas de un mundo que se nos presenta como pregunta permanente.

La postmodernidad no se preocupa por dar soluciones para un mundo más justo; por el contrario, lo único que hace es asegurar el espacio necesario en la sociedad para que se dé el disenso y la diferencia. Es urgente la vuelta a una razón que

fundamente una ética mínima que pueda darnos la orientación a un planeta que quiere ser más humano.

Finalmente, siempre quedan algunas preguntas en el tintero: ¿con la postmodernidad se superó la modernidad? ¿La globalización económica será la única manera de organización social? ¿Podría haber otra alternativa? ¿Necesitaremos con urgencia una sociedad civil global?

Notas bibliográficas

- 1 FLORES, HUMBERTO (2004), *La fragmentación del mundo único*, Primera parte, en, *Teoría y Praxis*, No. 4, Universidad Don Bosco, Soyapango, p. 62-87
- 2 Ver el artículo de LORING, JAIME (2001), *La Globalización*, en, ECA, Universidad Centroamericana, UCA, San Salvador, p. 369-382. El autor se esfuerza por conceptualizar el fenómeno de la globalización, especialmente, el problema antropológico, ético y de derechos humanos.
- 3 BECK, ULRICH, (1998), *¿Qué es es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Ediciones Paidós Ibérica,

- Barcelona. Esta obra trata, con bastante calma, la problemática de la globalización: su ambigüedad y su estructuración política.
- 4 En este grupo podemos mencionar a Niklas Luhmann, Anthony Giddens, Immanuel Wallerstein, Ulrich Beck y Jurgen Habermas.
- 5 MENDIETA, EDUARDO (2001), *Política en la era de la globalización: crítica de la razón política de Enrique Dussel*, en, DUSSEL, ENRIQUE, *Hacia una filosofía política crítica*, Desclée de Brouwer, Bilbao, p. 15-16.
- 6 FORNET-BETANCOURT, RAÚL (2001), *La globalización como universalización de políticas neoliberales: apuntes para una crítica de la filosofía*, en, *Transformación intercultural de la Filosofía*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, p. 320.
- 7 *Ibid.*, p. 321
- 8 Cfr: GONZÁLEZ, ANTONIO (1995), *Un solo mundo: relevancia de Zubiri para la teoría social*, Tesis doctoral, Universidad de Comillas, Madrid.
- 9 *Ibid.*, p. 15
- 10 GONZÁLEZ, ANTONIO (1994), *Orden Mundial y Liberación*, en, ECA No. 549, UCA Editores, p. 629-652
- 11 *Ibid.*, P. 635
- 12 COROMINAS, JORDI (1997), *Sociedad Mundial y Democracia*, en, www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/democracia.html
- 13 *Ibid.*, p. 2
- 14 FORNET- BETANCOURT, RAÚL (2001), *La globalización como universalización*, p.30.
- 15 Cfr. SERRANO CALDERA, ALEJANDRO (2004), *Razón, derecho y poder, reflexiones sobre la democracia y la política*, Hispamer, Managua, p.73.
- 16 Cfr. DE SOUZA, LEELA (2003), *El reto de la globalización y la emergencia de los movimientos fundamentalistas*, en, *Culturas de poder, Interacción y asimetría entre culturas en el contexto de la globalización*, Documentación del IV Congreso Internacional de Filosofía Intercultural, FORNET-BETANCOURT, RAUL (Ed.), Desclée de Brouwer, Bilbao, pp. 61-81.

- 17 Cfr. SAXE-FERNÁNDEZ, JOHN (2002), *Globalización: crítica a un paradigma*, Instituto de Investigaciones Económicas, DGAPA, México, p. 9-69.
- 18 GIDDENS, ANTHONY (1999), *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, p.64, en, DE SOUZA, LEELA (2003) *El reto de la globalización y la emergencia de los movimientos fundamentalistas*, p.63.
- 19 WALTER, FERNÁNDEZ (2003), *La globalización y la ética de una cultura única*, en, *Culturas y poder*, Op. Cit., p. 29-50.
- 20 ALAIN, DE BENOIST (1996), *Confronting Globalization*, en, *Telos* (108), p. 119, citado en, RAPHAEL, MADU (2003), *La cultura africana y otras culturas de cara a la globalización*, en, FORNET-BETANCOURT, RAÚL (2003), *Culturas y poder*, Desclée de Brouwer, Bilbao P.206.
- 21 Cfr. HINKELAMMERT, FRANZ (2005), *La transformación del estado de derecho bajo el impacto de la estrategia de la globalización*, en, *Pasos* No. 117, San José. www.dei.org.
- 22 Cfr. IBISATE, FRANCISCO (1998), *Neoliberalismo y globalización*, en, ECA No. 600, UCA, San Salvador, p. 894-895.
- 23 Muchos llaman a la globalización, principalmente sus críticos, con epítetos, tales como:
 “americanización”,
 “occidentalización”,
 “McMundo”,
 “turbo capitalismo”,
 “nueva internacional”.
- 24 Cfr. CARLOS, VILAS (2002), *Seis ideas falsas sobre la globalización*, en, *Globalización: crítica a un paradigma*, Instituto de Investigaciones Económicas, DGPA, México, p.73.
- 25 INMANUEL, WALLERSTEIN (1974), *The Modern World-System*, Academic Press, New York; ID. (1984), *The politics for the World-Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, citado en, ENRIQUE, DUSSEL (2003), *La globalización y las víctimas de la exclusión: desde la perspectiva de la Ética de la liberación*, en, RAÚL, FORNET-BETANCOURT (Ed.), *Culturas y Poder*, Desclée Brouwer, Bilbao, p. 109-140.
- 26 En esta diferenciación de estadios me apoyo en las tesis

de ENRIQUE, DUSSEL, *Op. Cit.*, p. 114-117.

- 27 Hegel consideraba que la modernidad arrancaba con el Renacimiento y que unía a otros hechos trascendentales: la Reforma Protestante, la Revolución Francesa, la Ilustración. Desde esta perspectiva España y Portugal no tienen nada de modernas, mucho menos los países de América Latina.
- 28 Además de la cita de DUSSEL, ENRIQUE (2001), *La Globalización y las víctimas de la exclusión*, p. 359-386, Véase, ENRIQUE, DUSSEL (2000), *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, Madrid.
- 29 Cfr., ANTHONY, GIDDENS (1990), *The Consequences of Modernity*, *Op. cit.*
- 30 VILAS, CARLOS (2002), *Op. Cit.*, p. 75-80.
- 31 *Ibid.*, p. 78-79
- 32 *Ibid.*, p. 90-91.
- 33 Cfr. todos estos datos de las diferentes gestiones de los subsistemas en: COROMINAS, JORDI (1999), *Sociedad Mundial y democracia*, en, ECA, UCA editores, San Salvador.
- 34 Cfr. SAXE-FERNÁNDEZ, JOHN (2002), *Globalización e imperialismo, en, globalización: la crítica a un paradigma*, DGAPA, Universidad Autónoma de México, p. 15.
- 35 Cfr. KHUN, THOMAS (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de la Cultura Económica, México, p.13.
- 36 Cfr. DE SEBASTIÁN, LUIS (1997), *Neoliberalismo global, apuntes críticos de economía internacional*, Editorial Trotta, Madrid.
- 37 MARX, KARL (1962), *El Capital, Tomo I*, Editorial FCE, México, p. 760.
- 38 Citado en IBISATE, FRANCISCO (1998), *Neoliberalismo y Globalización*, en, ECA No. 600, Universidad José Simeón Cañas, UCA, San Salvador, p. 899. Este autor cita a SOROS, GEORGE (1997), *Hacia una sociedad abierta global*. También se puede consultar a SOROS, GEORGE (1999), *La crisis del capitalismo global*, la sociedad abierta en peligro, Plaza Janés, México.

- 39 Cfr. SOROS, GEORGE (1999), *La crisis del capitalismo global*, p.22.
- 40 Cfr. HÉCTOR, SAMOUR (1994), *Crítica radical al neoliberalismo*, en, ECA No. 552, Universidad José Simeón Cañas, UCA, San Salvador, p. 1079-1081.
- 41 Cfr. MARDONES, JOSÉ MARÍA (1991), *Postmodernidad y neoconservadurismo*, editorial Verbo Divino, Navarra, p.33.
- 42 JAMENSON, FREDERIC (2001), *Teoría de la Postmodernidad*, Op. Cit., p.12.
- 43 Cfr. HINKELAMMERT, FRANZ (1997), *El huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia*, en, Pasos No. 69, DEI, San José, p. 21-22.
- 44 ROBINSON, WILLIAM (1994), *Nueve tesis sobre nuestra época*, policopiado, UCA, Managua.
- 45 Ver el artículo de GLYN, ANDREW y STUCLIFFE, BOB (2002), *El nuevo orden capitalista ¿global pero sin liderazgo?*, en, SAXE-FERNÁNDEZ, JOHN (2002), *Globalización crítica a un paradigma*, Plaza Janés Editores, Universidad Autónoma de México.
- 46 Al respecto William Robinson tiene una interesante definición de globalización la cual encierra un concepto cuantitativo y otro cualitativo. En cuanto al cuantitativo no es nuevo ya que se considera a la globalización como el desarrollo histórico de la fase capitalista. La novedad estaría en el concepto cualitativo: el sistema mundial moderno ha atravesado olas sucesivas de interconexiones globales, cada una de las cuales ha profundizado las redes de relaciones y ha destruido las autonomías, pero la época actual es una fase cualitativamente nueva. En ROBINSON, WILLIAM (1996), Op. Cit. p. 15.